



Entre la esperanza y el desaliento

Las noticias que a diario nos llegan de uno y otro lado de los Pirineos sobre el comportamiento de los jóvenes españoles, tanto en lo que afecta a su conducta en lo particular como en lo que guarda relación con el colectivo, son harto contradictorias y disparas colocándonos en un estado de ánimo que oscila, en movimiento pendular, entre la esperanza y el desaliento.

De una parte, cuantas opiniones objetivas pueden ser leídas respecto a la situación de los actuales promociones juveniles de la España franquista, incluso a veces por propia confesión de parte, reflejan de forma evidente el estado deplorable en que se encuentran, la ruindad física, moral y cultural que está sometidos. De la misma forma, aunque por razones distintas, el comportamiento de esas mismas promociones juveniles radicadas fuera del alcance de la antiterapia fascista (hablamos en términos generales) no es mucho más alentador. Los primeros se embrutececen y se degeneran respondiendo a un plan preconcebido, fraguado y alentado desde las oficinas de propaganda del régimen. En ellos ha sido inoculado el virus de la atrofia mental, de la degeneración de costumbres y sentimientos hasta tornarlos perversos, de la maldad en suma. Los segundos, al estar sometidos a un plan de desaliento, igualmente tortuosos derrotados dejándose ganar, poco a poco, por la influencia ambiental, producto de una generación sin ideales, excepto el indiferente campar y campar a sus anchas. Son éstos, entes más que inútiles perjudiciales al libre desarrollo de la transformación social, prototipos predestinados a perpetuar la decadencia de la juventud voluntaria que hace ya siglos denuncia con insuperada clarividencia el escritor francés Etienne de la Botéie. Es ello lo que nos produce dolor y desaliento.

Más, de otra parte, se observan signos inequívocos de vitalidad, de hombría, casi estamos tentados de decir de heroicidad, que denotan afán de saber, ansias de superación, interés concentrado y persistente en penetrar los problemas humanos a fin de ser útiles a sí mismos al tiempo que a la colectividad. Y esos signos se dibujan preferentemente, con destello conmovedor hasta alcanzar en ocasiones lo que tras los espesos muros de las prisiones franquistas. Sus actores no son otros que los jóvenes libertarios que en su interior se encuentran acorralados, privados de las más de las veces de la posibilidad de pensar para alimentar su espíritu, incluso de las más remotas posibilidades de acción.

El secreto, de aprendizaje, de la vida, de la madurez, de la ejemplaridad del gesto — estos jóvenes, venciendo cuantos obstáculos surgen a su encuentro, con perseverancia y tenacidad, si no insuperables si insuperadas, por sus propios medios, como verdaderos y auténticos autodidactas, allí aprenden idiomas, se introducen en el estudio de las ciencias, adquieren su bagaje cultural, día tras día, procuran adquirir una educación social y crearse una personalidad a toda prueba, seguros de que en el futuro ha de ser, más que necesaria, imprescindible, en vistas de proseguir la marcha incesante y progresiva en pos de nuestros amados ideales. Magnífico gesto el de estos muchachos, digno de todo encomio, merecedor de

Intena Información española

Declaraciones de Gordón Ordás

El diario «Novedades» de Méjico ha publicado una entrevista, hecha por correo, con Gordón Ordás, jefe del gobierno republicano español, que reside en París. Gordón Ordás manifestó que el pacto hispano-americano, firmado sin la autorización del país, ha situado al territorio español en el primer plano de la lucha aérea en caso de una guerra mundial; declaró que el Concordato agravará el sentimiento anticlerical, para lo cual siempre hay tierra abonada en España; consideró que ambos acuerdos han contenido la agonia del régimen y quitó importancia a la fiesta de Estoril y a todas las promesas que Franco se entretiene en hacer a don Juan. Incidentalmente manifestó Gordón Ordás que actualmente hay unos 350.000 republicanos españoles exiliados en distintas partes del mundo. De ellos están en Europa unos 210.000, cuya inmensa mayoría reside en Francia; hay en América unos 100.000, de los que casi la mitad vive en Méjico; y en otros continentes, principalmente en el Africa francesa, hay unos 40.000. Interrogado sobre si algún cambio en el sistema de gobierno favoreciera en alguna forma a los exiliados, contestó Gordón Ordás:

«No habría ninguna ventaja, porque seguiríamos expatriados mientras el franquismo gobierne, sea cualquiera el disfraz con que se encubra. Por eso sostenemos con todo tesón, en el destierro, la legitimidad de nuestras instituciones y seguiremos defendiendo esta tesis sin pausa ni fatiga, mientras una nueva consulta electoral — que para ser verdadera no podrían dirigir ni Franco ni sus incondicionales — no demostrara que España había dejado de ser republicana.»

«Por otra parte ¿cómo iba a aceptar Franco el resultado adverso de una consulta electoral, si por no admitir el aplastante triunfo de las izquierdas en 1936 desencadenó una guerra espantosa en que murieron más de un millón de compatriotas suyos para que colmara su vanidad de llamarse Jefe del Estado Español por la Gracia de Dios?» (OPE)

(Publicado a título de información.)

cuarenta y ocho horas más tarde recibiera una carta de Aparicio en que se retractaba de las ofensas. Romanones no se consideró satisfecho y volvió a escribir a Arias Salgado precisando que las excusas de Aparicio debían publicarse firmadas por él mismo en «El Español». Al mismo tiempo el conde Mayalde, que es alcalde de Madrid y yerno de Romanones escribía a Arias Salgado una carta idéntica. Pero no se paró ahí: fué él mismo a ver a Franco y le contó lo ocurrido. Franco no respondió nada. A mediados del mes de octubre, el ministro del Interior, Blas Pérez, contó en plena reunión ministerial el asunto entablado entre los Romanones y Juan Aparicio, añadiendo que ese «señor» era la tercera o cuarta vez que causaba disgustos a Arias Salgado. Pero los compañeros desearon saber la decisión que se podía tomar sobre el asunto. «Es inútil hablar más de ese señor, pronto estará de vuelta en su casa», respondió Franco.

«Desde hace tiempo Franco posee un nutrido expediente sobre Juan Aparicio: en ese expediente se encuentran artículos publicados por el conde de Mayalde en «El Español» en 1933 y 1934 en pequeñas hojas comunistas de Madrid. Ante un personaje semejante ¿cuál sería la reacción de los Estados Unidos?»

UNA EMBAJADA EXTRAVAGANTE

MADRID (OPE). — El nuevo edificio de la embajada de los Estados Unidos, que desde hace tres años se está construyendo en la Castellana, en el antiguo emplazamiento de «La Huerta» — debía haberse terminado en 18 meses según el contrato que firmó la empresa española OMES. Para indagar las causas de este retraso ha llegado a Madrid, presidente de la Comisión de Asesoramiento que entiende en la materia, este edificio, que costará unos tres millones de dólares y será una de las embajadas más caras que los Estados Unidos tienen en el mundo. El edificio, que se ha encargado a la Foreign Building Operations, residente en París, es agotará nunca.

El edificio tiene más de 400 habitaciones, lleva más de 3.000 metros cuadrados de cristal pulido, está inspirado en el edificio de la ONU y es obra de la Foreign Building Operations, residente en París.

CAMPONATO OSCURANTISTA

VITORIA (OPE). — De las estadísticas de este año resulta ser la diócesis de Vitoria la primera de todo el mundo por su número de seminaristas en relación con el de habitantes. Las once primeras diócesis en esta clasificación mundial son las siguientes:

- 1) Vitoria, que tiene un seminario para cada 345 habitantes de su población.
- 2) Jaca, uno por cada 428.
- 3) Urgel, uno por cada 457.
- 4) León, uno por cada 482.
- 5) Pamplona, uno por cada 550.
- 6) Dublín (Irlanda), uno por cada 574.
- 7) Ciudad Rodrigo, uno por cada 700.
- 8) San Sebastián, uno por cada 713.
- 9) Astorga, uno por cada 861.
- 10) Burgos, uno por cada 908.
- 11) Bilbao, uno por cada 928.

Según varias diócesis españolas a continuación y después, otras exiliadas en Occidente que se encuentran en las diócesis de San Bonifacio en el Canadá; Génova, Angers, Braga, Breslavia, Malinas, Boston e Innsbruck, que oscilan entre los 1.532 y 8.411 habitantes por cada seminarista.

POR SER LA MUJER DEL BARBARO

MADRID. — Con motivo de la fiesta de Santa Bárbara la esposa de Franco fué delirantemente aclamada por sus partidarios al hacer éste acto de presencia en la bárbara fiesta.

CONTROL FASCISTA NO LOGRADO

BARCELONA. Reunidos por la autoridad municipal el distrito en presencia del jefe regional de Falange y jefes de sector de la misma, los alcaldes de barrio, destinados a ejercer el control de sus vecindarios respectivos, fueron nuevamente presionados entre las que se encuentran sus misiones policíacas fuese al fin coronada por el éxito.

En definitiva la reunión no condujo a nada práctico, pero se tomó una foto de la misma.

CABRERA AL ORDEN DEL DIA

BARCELONA. — El conglomerado rural de Cabrera de Igualada, separado de la villa de Capellades por la masa montañosa de Castelldebochs, ha sido distinguido por la superioridad con la donación de luz eléctrica (calles allí no existen) material de limpieza urbana, agua potable (remedio de la fuente natural existente), reformas en el castillo feudal, ciertas mareas pagadas, y con otras tres ventajas cuya utilidad no se cita. Hecho significativo: las mejoras han sido dispuestas «gracias a que la Diputación de Barcelona ha tenido la deferente estima de considerárselas necesarias» lo que quiere decir que todo se ha pasado entre el jefe de dicha Diputación y el alcalde falangista de Cabrera. Lo que más ambicioso de las cabrerenses es la construcción de una carretera que una su pueblo con la estación ferroviaria de Capellades. Los trabajos se ejecutaron a un camino milenario y peligroso, al extremo de que no pueden circular por él los automóviles.

AVIONES INCENDIADOS

MADRID. — La prensa franquista se hace eco de un incendio ocurrido en una fábrica de construcciones aeronáuticas instalada en los alrededores de Madrid, indicando la destrucción de dos aviones «las cuales contenían algunos materiales». Pero según la «United Press» (Indicación de OPE) el incendio citado ocasionó la destrucción de 46 aviones ligeros equipados con motores norteamericanos. Las pérdidas — enormes — se calculan en cinco millones de dólares.

LA PRENSA FRANQUISTA DIRIGIDA POR UN COMUNISTA

NUEVA YORK (OPE). — En una carta de su corresponsal en España, la revista «Iberia» dice lo siguiente: «No sería imposible que surgiera un serio asunto en relación con el director de Prensa Juan Aparicio — que es propietario del semanario «El Español» — A primeros del mes de octubre publicó en su periódico, en la sección habitual, «Carta a los muertos», una carta al conde de Romanones llena de groseros insultos hacia su persona. Algunos días después, el ministro de Información, Arias Salgado, recibió una carta de uno de los hijos del insultado en la que le decía que estaba dispuesto a matar a Aparicio si no publicaba una carta de excusas en el mismo periódico.

Los asesinos legalizados

PAMPLONA (OPE). — Aquí, donde tantos asesinatos legalizados o sin legalizar se cometieron por los «cruzados», el director de «El Pensamiento Navarro» acaba de escribir tranquilamente:

«En Budapest se ha anunciado oficialmente la muerte del doctor Bell, miembro del partido comunista y torturador del cardenal Mindszenty. Lo que no dice el anuncio cómo ni de qué ha muerto. Porque en los países civilizados cuando se dice que ha muerto una persona se comprende que ha sido de muerte natural y nadie se pone a pensar que haya podido ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, puede sospecharse que este doctor de tan malos recuerdos haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no porque Dios se le hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacable cuando le toca su momento, todo puede esperarse. Tantos han desaparecido por esos procedimientos expeditivos del exterminio que cuando se quiere matar a alguien ya se sabe, la muerte de significados individuos y no se diga si han muerto o no por las buenas, por accidente — que no sea de horca — o por un atrón, que sea de muerte violenta, o por un accidente pacíficamente sino como han muerto otros muchos. Por asesinato legalizado... Y, «el piensa mal y acertará», nunca como en estas cosas y a estas noticies de origen comunista se puede aplicar, seguro de no equivocarse.»

Criterio aplicable al franquismo.

UN CONVENIO COMERCIAL DE FRANCO CON LOS SOVIETS

NUEVA YORK (OPE). — En su suplemento «Economic Review», el diario «Nueva York Herald Tribune» ha publicado una relación de los diferentes convenios comerciales entre el Occidente y los países socialistas al otro lado del telón de acero.

En dicha relación figura España con tres convenios correspondientes a los siguientes países y fechas: con Hungría (1953), con Polonia (1954) y con la URSS (1954).

A PESAR DE SU PARENTESCO CON GOYA

MADRID. — En Euzarriaga, pueblo de esta provincia, vive un mujer de 66 años llamada Purificación Sainz Goya, bisnieta del famoso pintor. Hasta hace poco vivía difícilmente merced a las clases particulares que daba, pero actualmente, debida a una penosa enfermedad que sufre, subsiste merced al misero recurso de la caridad.

LA CULPA FUE DEL VINO ?

MADRID. — En el Sindicato de la Vid celebraron entrevista los productores de «Jerez», los ídem de envases y los jefes del citado sindicato nacional del mosto. El objeto de la conferencia fué el interés por hallar la manera de deshacerse equitativa y aclarar malentendidos, ciertamente disculpables tratándose de caldos de 18 y más grados.

TANTA AMABILIDAD NOS CONFUNDE

MADRID. — Un puñado de señores desocupados, secundados por la Escuela de Periodistas, mantienen una lista de señores de «amabilidad», la cual ya ha dado resultados chatarrantes. Por ejemplo, el interés de unos vecinos de la Ribera de Curtidores por saber qué clase de amabilidad puede tener con los ciudadanos un cargo de la guardia civil comisionado en el barrio por los zapatos que le arreaba a su padre viejo de 70 años.

DESGRACIA CERCA DEL PASEO DE PLAZA

BARCELONA. — En la plaza de Cataluña el famoso actor Ernesto Vilches ha sido víctima de un grave atropello. Al traspasar la calzada un camión se echó encima, dejándolo en estado comatoso. Se teme un fatal desenlace.

PEGES DE COLOR

(Viene de la cuarta página.)

«... siendo su fantasma quien recorda los diplomas y honores en Madrid y en Tolosa de Francia.

«Su muerte civil la decretaron unos comités de «libertarios» que se encuentran a la filosofía disquisitiva, y tras la conseja de la filosofía rústica, ideó vengarse utilizando la necesidad de apoyo intelectual de viejo resentido por el gobierno. Por donde atrapa a miseria mortal, motivo de desglose de la ética en glosa acumulada durante años por el gigante de la cultura mediterránea. Error mortal para un poderoso de la mente.»

«El hado protector de Xenius había sido un regionalista lo menos reaccionario posible: Enrique Prat de la Riba, hombre de vigor moral que le mantuvo al frente la revista del Instituto de Estudios Catalanes a pesar de sus atrevimientos agnósticos, que tanto disgustaban a los ricos y a los clérigos de la plaza de la Cucerula. Prat de la Riba murió dejando en indefensión a su protegido ante la furia reaccionaria de Puig y Cadafalch, nuevo presidente de la Mancomunidad. En consecuencia, Xenius fué expulsado del Instituto inculcado por propagación del amor libre su pretensión de las letras catalanas.

«Caso paradójico en un pensador libro: sin empleo perdió toda libertad. Vio a la C.N.T., pero en despreciable y con desconocimiento de causa. Colaboró, e incontinentemente, pronto se desató la furia. Como Solicitador a los compañeros de Valls que lo eligieran diputado. En la vida se habría visto sabio más ignorante del pueblo. La respuesta fué un ¡no! salido de la misma lógica.

«Desorientado, Xenius ofreció sus servicios a Don Clodoaldo, introduciéndolo el general Primo de Rivera en la Real Academia de la Lengua Española para que representara en ella a la Lengua catalana. Por el mismo camino de renuncia se encontró adherido a la barbarie falangista, sin que dejara, horrorosamente, de manosear la ética y la estética. ¡Pobre Eugenio!

«La muerte infunde respeto, desde luego. Pero ante el error que ceba y el error por miseria consciente, preferimos el cerdo de Jesús.»

OTRO EQUIVOCADO

ESTE se llamaba Alvaro de Albornoz y su mayor equivoco ha consistido en desaparecer del mundo de los vivos antes de que España se haya secun-



«Monsieur Vincent»

CUANDO acudimos al cine presuimos de andar seguros. Pero hay que confesar que la seguridad es relativa.

«Monsieur Vincent» se nos había recomendado como desfilando un santito laico, y sentados en la butaca se nos ha enfrentado con San Vicente de Paul, uno de los ídolos de la Iglesia.

Lo que no quiere decir que al cine francés no le deban el regalo de un tema religioso descrito con la menor religiosidad posible. Esta película, producida en España, habría resultado insostenible: por sobrecarga sectaria, por antisuavidad templaria, por miseria justificada para la fabricación de santos, por falta de respeto a los públicos gustosos de verdad y de arte, por orgullo vaticanista, por desconocimiento de la ética humanista, por repoblación de ángeles y presencia guñolesca de demonios...

En «Monsieur Vincent» la peregrinación heroica del protagonista nos añade a su camino. Todo se desarrolla con simplicidad suma, con una naturalidad encantadora. Vicente ha escogido su ruta y no se desvia de ella, pese a los obstáculos, a las ingratinidades, a las pedreas. Es tan sólo este trabajo de socorrer al desvalido, de contrarrestar los terribles efectos de la miseria, que nos presenta en el momento de su muerte, en el momento de su triunfo al poderío. Sin sumergirse en los tugurios, en desarmar penitenciosos, en disputar a los ricos parte de sus fortunas para aliviar el dolor de los vencidos en la vida. Es una obra, por su contenido. Es un yerro — un manifiesto yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un hombre solo afronta un problema pavoroso; el de la desigualdad, en sí mismo, en el mundo, y el estrictamente cristiano, es decir, de la piedad. Pero ya es importante, de todas maneras, que la Iglesia intente estar presente de la lucha, y que cuando se haga presente sea en plan de autoridad impositiva. La máxima jerarquía eclesiástica (¿Mazarrón?) sirva al rey y al papa, no interesándole la pobreza porque siempre la ha habido y es necesario que siga existiendo. Es un yerro — un permisible yerro — que no merece nada (en el siglo XX se ve mejor) destinado, sin embargo, a edificar un

El orgullo aporta al hombre la locura, mal consiguiente de la ceguera, pues dicha ceguera es sólo falta de juicio, cuya falta es locura. Dicen algunos, sin embargo, que la tal ceguera se reduce tan sólo a no darse cuenta de las propias flaquezas, y la locura se extiende a todas las demás debilidades que el hombre orgulloso padece, todas las cuales proceden de locura; pues el hombre orgulloso, por su condición de tal, tiene, entre las demás, estas notables debilidades. Primera, que se reputa a sí mismo desmedidamente, aun cuando valga tanto menos cuanto más se reputa. La segunda es que él juzga que todos los demás sean chivos y que aparezcan a sus plantas sin apitudo ninguna, y que él sea, entre los otros, como perla entre puercos y cual escondido tesoro por nadie conocido. La tercera es que habla locamente y sin vergüenza alguna, profiriendo, ya se trata de sí mismo o de otros, palabras disparatadas, insubstanciales y descompuestas, las cuales no diría un asno si hablar pudiese. La cuarta es que no vacilará en alabarse ni en traer a todo propósito materias que le sirvan para ensalzarse, ni se le antojará que nadie deba hablar de otro, sino de él y de sus aptitudes. La quinta es que no dudará en clavar la lengua en cualquier persona del mundo ni en vituperar a quienquiera. La sexta es que, sin rubor alguno, se deleitará oyendo sus en presencia de todos se digan de él las mayores cosas, a las cuales añadirá él tanto, que claramente juzguen los oyentes al tal hombre por loco y más que loco, y semejante en todos puntos a hombre beodo que se dijo ser rey, ahora dice ser papa, luego se llamará emperador y después afirmará ser ángel; y tanto cuanto más se ensalza, tanto más se le juzga por loco y semejante al hombre ebrio. La séptima es que el hombre orgulloso ofrece en sí tales gestos y continentes, que, para andar, necesita toda la calle, y todo el aire ha menester para soplar cuando habla, y todo el mundo para mirar, cuando vuelve los ojos; y se cansa a sí mismo, y se percute, y se confonde con su andar y coquear cuando anda, de suerte que es gran maravilla como las piernas pueden sostenerle. Ciertamente que si la soberbia proviene de hipocresía, entonces el hombre hipócrita no hace tales gestos, antes bien se hace el gazmoño y cúbrese de modestia y compostura a manera de lobo, y viste completamente de buriel, a fin de ser menos visto y conocido, hasta que Dios, en un día, la descubra en presencia de todos. La octava es que el orgulloso quisiera no tener par ni igual en el mundo, por lo cual no puede oír hablar de nadie, ni hablar él sin ofensa de alguien, ni vivir sin brega y sin ría. La novena es que el orgulloso jamás conoce ninguna de sus flaquezas, antes bien, cuanto más malo sea, tanto más va cayendo en ellas, lo cual podrá observar a simple vista si consideras que entre las demás maldades naturales se hallan las dos siguientes: que el hombre en cuestión sea bastardo o giboso; no obstante, en todo tiempo, comunmente, los bastardos fueron más orgullosos que los demás, y los jorobados, más fanfarrones y más sabihondos, y si, por añadidura, poseen señorío, tórnase diablos. La décima es que el hombre orgulloso, por cosa insignificante, por nada, habra de blasfemar de Dios, y por nada asimismo habra de decir que no se juzga pagado por Dios, y que Dios debiera hacer tal y tal cosa, y que no obra bien cuando así no lo hace, y ora contendrá contra el saber de Dios, ora contra su poder, ora contra sus obras; y cuando el hombre orgulloso ha caído en mal semejante, téngase entonces por dicho que es rematadamente pecador y malvado, y que se halla próximo al terrible juicio de Dios a su condenación. Por todas estas locuras del orgullo les dijo Salomón (Prov. 16, cap. XXI, V. 24): Superbus et arrogans vocatur indocifus. Lo cual quiere decir que al hombre orgulloso y muy preciado de sí mismo los sabios le estiman por orate; y de Habacuc (cap. II V. 5) así lo tenemos: Quomodo vinum potantem decipit sic erit vir superbus. Lo que quiere decir que el hombre beodo está lejos de su juicio, así el hombre orgulloso se halla lejos de toda razón por no tener a su propia soberbia.

Fray Francisco Examinis



EL YERRO
ERRAR es de humanos y herrar es de herreros. Mi apellido se encamina a lo último pero en conducta no tengo murillo. Sin embargo a un patán montañés, explotador de necesidades, al pedirme clavos de herradura me complació responderle: «Si los tuviera ya andarías herrado».

EL TRASPLANTADO
TRÁTASE de un árbol majestuoso, excelentemente tratado, pero sin hondura de raíces. Trábase de Eugenio d'Ors, del casta Xenius, el pulcro glosista que fué de La Veu de Catalunya, el cantor de la espiritualidad catalana en su obra bien conocida: La ben plantada.

No es bueno equivocarse, pero es peor que nos equivocuen. Bueno es ser avisado, y pésimo ser llamado hasta la explotación de la candidez. Al sujeto que está de vuelta en todo un pedacito de piel naranja puede hacerle resbalar hasta el fondo de la madal. Ingenuos los que se engañan en sus narices los que contactarán el duro suelo al disponerse a descender la escalera.

La observación bonachona parece ser el justo medio. Acertar sin aplauso, y si errar, sin alabado. Buscar la verdad, la exactitud en todo, con cordial inteligencia, nunca con el metro de 95 centímetros de los avaros. Así uno puede equivocarse, sin dolor y con sonrisa, que en eso en el Aude estudiamos Jesús, Sara y yo, sin omisión del pequeño Germán.

Al cerdito lo abandonamos a su merced y terminó en agü y encollado. En carreras les ganaba a los perros de la vecindad, pero grasa no dio ninguna. La tierra la revolvió pensando en el humus sobrante de la fertilización anterior, con resultado nulo. En espíritu, Alai estaba en la prueba, e Isaac Puente, que de siete días recomendó un sin comer. Bien considerado, en aquel malito tiempo la teoría puenteana se practicaba a la inversa.

Prosigamos. Visto que de diez kilos de guisantes sólo seis serían recolectados merced a un equivoco de circunstancias, apareció el que más odié de los estocicos. Y la reconquista de Karkov por los rusos la celebramos comendándonos heroicamente el cantolario del gallinero.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1942
Giro a C.C.P. Paris 1601-11 A. GARCIA
24, rue Sainte-Marthe (PARIS Xe)

TELEFONOS:
Redacción: BOT. 22-02
Talleres: PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL:
al trimestre... 260 francos
al semestre... 520 francos
al año... 1.040 francos

CRONICA INTERNACIONAL

por FELIPE ALAIZ

Para comprender las disidencias americanas

Habla desde Nueva York Andrés Maurois, el Académico francés:

Simona, mi mujer — dice — se le rompió días atrás uno de los resortes de la máquina de escribir. La casa que construye tales máquinas posee en Nueva York un edificio de veinte pisos. Simona fué allí y rogó a los empleados que procedieran a la reparación. No consiguió nada. — Es sorprendente lo que ocurre — observa el marido de Simona —. ¿No te habrás dirigido a una sección ajena al caso? Vamos los dos a la casa central. — Agradada discusión con los empleados, que se esfuerzan en venderle una máquina nueva y procuran hacer olvidar la vieja. Descubre Maurois que en el piso 16 hay un taller de reparaciones. Un joven le atiende. Parece sorprendido, desconfiado. Mil objeciones hace. — Habrá que enviar la máquina al taller — dice el joven. — Bien, que la compengan y una vez compuesta que nos la lleven a casa. — De ninguna manera — replica el empleado —. Tiene usted que venir a por ella. — Para eso necesitamos perder una tarde. ¿No tienen ustedes servicio de transporte a domicilio? — Lo tenemos, pero sólo para las máquinas nuevas, no para las reparaciones. — Después de unos momentos de duda, el empleado acaba por confesar que el deseo de la empresa consiste en desmoralizar a los clientes que en vez de comprar un artefacto nuevo se empeñan en componer máquinas viejas. En América se llega a reemplazar rápidamente un objeto por otro, una máquina por otra apenas se inicia el desgaste. Ocurre con los autos, con las medias, con los trajes. Todo lo que se produce en serie, resulta acabado por completo y mejor hecho generalmente en América que en otros países cualquiera. Lo que, por el contrario, exige atención particular altera la marcha regular y acompañada implacablemente del trabajo a cadena. Sabido es que en el trabajo a cadena los movimientos todos tienen sucesión prevista uniforme y siempre invariable. — He tenido necesidad de perder mucho tiempo en un edificio de 1.600 departamentos — sigue Maurois — para dar con la persona que se dedica a coser o re-cosar botones. Uno de mis amigos entró en cierto taller americano y pidió un café. Pero tuvo la inadvertencia de añadir que no le servirían con el café el pequeño cacharro de leche que acompaña invariablemente al moka. Mi amigo espera en vano un buen rato, se impacienta y llama al camarero. — ¿Qué pasa? — Pues pasa — replica el camarero — que pide usted cosas imposibles en América. — ¿Cómo imposibles? — Naturalmente! No estamos en una granja del oeste, ¿comprende? Las bandejas se preparan siempre con café y leche, sin variación. Así están preparadas. El desdichado cliente espera media hora y tiene que sufrir las invectivas del furioso camarero. Es preferible no chistar, tomar el café negro y dejar la leche si se conocen las costumbres standard de América. En otro caso, más vale no ir a América o no ir allí al café. Hay que ser hombre standard como las bandejas.

Otro ejemplo de la rigidez mecanizada de América lo explica el mismo Andrés Maurois en su obra «Estados Unidos». «Me sirvo para la estilográfica — escribe — de una tinta americana que se vende en unos pequeños frascos en forma de cartuchos o cápsulas de vidrio. Estando en América quisiera comprar una caja de tales frascos. Al intentar la compra me enteré de que la tinta de estilográfica en cartuchos quedaba reservada para la exportación y que el comercio usual en América sólo vendía la tinta en botellas. No hay excepción. — Bien — dice Maurois — pero tal como funciona mi estilográfica, necesito los cartuchos. Deme una caja... — Imposible! — ¿Es que no hay cajas de cartuchos en el servicio de exportación? — Claro que las hay! Pero es muy engorroso, cuando no imposible, contactar los dos servicios. — Ante el pavoroso problema internacional, tiene Maurois que renunciar a comprar la tinta en cápsu-

las tal como le interesa y se decide a enviar un cable a Francia. Y él mismo explica que días después llegaron de Francia en el «Normandie» a Nueva York las cápsulas de tinta fabricadas en Nueva York mismo y que para alimentar una estilográfica francesa habían tenido que atravesar dos veces el Atlántico; ¿Cómo se recuerda a Chaplin en «Tiempos Modernos»!

★
Leyendo tantos despropósitos ¿no quedamos convencidos de que tienen equivalencia en las corrientes más notorias de la vida que se tiene por internacional?

«Nueva York — dice John Steinbeck — es demasiado grande para notar a uno, de repente, el hecho de que la ciudad no lo note a uno, se convierte en la cosa más deliciosa del mundo... Si uno va impecablemente vestido, hay medio millón de personas que visten tan bien como uno. Si va en harapos, se encontrará con un millón de tipos harapientos. Si alto, es una ciudad de altos. Si bajo, las calles están llenas de enanos; si feo, diez perfectos adelfos pasan junto a uno en el espacio de una manzana; si guapo, la competencia es abrumadora. Si tiene talento, el talento se encuentra a diez centavos la docena. Si trata de llamar la atención vistiendo toga, calle abajo hay un tipo que quiera, no único.» Y todo ello en un conglomerado imponente, en un hormiguero de ocho millones y pico de seres arrembados en 513 kilómetros cuadrados, lo que viene a representar 15.600 habitantes por kilómetro cuadrado, mundo desintimidado — como dice el cronista Bernardo Clairiana — agrisado de banalidad mucho más común y concreta que otras banalidades, por ser la neoyorkina rutinaria permanente y mecanizada... La finalidad de trabajo y de goce del americano casi se pierde de vista... Dos millones y medio de judíos, un millón de italianos, 700 mil negros, medio millón de hispanoamericanos (predominando Puerto Rico), y casi tantos irlandeses. En cifras decrecientes siguen por orden polacos, húngaros, checos, noruegos amarillos, armenios, franceses, holandeses y croatas.

Amalgama captada por la televisión en casa y en el bar. «Espiritualidad el trago con el espíritu de la televisión» le dicen. Pero ¿y los doce minutos de éxtasis diario del norteamericano en las doce historias gráficas de los periódicos? ¿Y el cuito a las vitaminas, equivalente al cuito a las hadas? ¿Y el psiquiatra que sucedió al confesor? ¿Y el jazz-band que sucedió a las melodías de los valles italianos y de las colinas armenias? ¿Y la vida familiar en estrepitosa dispersión?

★
La televisión en el hogar y en el bar asegura al norteamericano, según un cronista, la presencia visual de aquel en el mundo, mientras se inyecta tragos de whisky. El cine, la radio, las incontables sociedades y fraternidades, confesiones religiosas, organismos de relación pública, estadísticas y encuestas, el aparato colosal de la publicidad, la American Legion, los periódicos sensacionalistas, cuya tirada llega a cuatro millones y medio los domingos, los no menos sensacionalistas comentaristas de radio y oráculos de la cotidianidad norteamericana, completan el panorama del existencialista vivir del más rico desvalido y elemental de los habitantes del planeta.

★
Realmente, se da en Norteamérica el contraste más extraordinario del siglo. Todo lo mecanizado llega allí a completo desarrollo en zonas cada vez más amplias. Todo lo civilizado libre, integral, todo lo que está en camino de perfección se detiene en el umbral ultramecanizado de las estadísticas y en la red de maravillas del mago Mandrake. Ya había notado J.-P. Sartre al regresar de América en su revista «Les Temps Modernes» que en ninguna parte del mundo existe el contraste que se ve en América entre hombres y mitos, entre la vida real y su imagen colectiva.

Cuentos de "Soli"

BRISA era hermosa. Como Venus había nacido entre las espumas blancas del mar. Pero Brisa no era un ser mitológico sino real. Nació hija de pescadores, su madre la dio al mundo sobre la misma barca. Brisa era hermosa, su piel relucía tostada por el sol; sus cabellos, negros, brillaban como el agua. Sus ojos, azules, tenían toda la enigmática profundidad del mar. Por eso lo amaba tanto su marido. Brisa estaba enamorada del mar, quieto o revuelto, siendo para ella eterna atracción. Muchas veces, mientras los mayores y pequeños de la aldea se entretenían en remedar redes ella holgazaneaba subida a una roca, con la mirada perdida en la lejanía. A sus pies, las olas reventaban una y mill veces. Pero Brisa, gozaba más inmensamente de ese espectáculo al atardecer. Era la hora de sus oraciones o del desconocido. Allí la sorprendía la noche, y la luna ocupaba el puesto que había dejado el sol; ella sabía poco, adivinaba. Se había forjado un mundo soñando. Si se le preguntaba por qué le gustaba tanto el mar, respondía con una sencillez asombrosa: — No lo sé; sé sólo que me gusta. Brisa semejaba cristal entre el hierro. Contrastaba su delicadeza con la rudeza de parientes y amigos; de otros pescadores de la aldea. — Brisa no es como las otras chicas — decía un joven a un abuelo mientras ambos remendaban una red. El abuelo esquivó la respuesta y le fijó la mirada en Brisa, que se recordaba entre el azul del mar y el del espacio, subida sobre la roca. Estaba de pie y era esbelta. — ¿Tú no opinas como yo, bien? — ¿Cómo? Ah, sí, claro. Y bien continuó mañosamente zurciendo el roto de la red...

BRISA Y CORAL

entregarse a su juego. También Zur salió de la suya. — ¿A dónde vas, Brisa? — Verdás; el otro día sorprendí a Brisa sentada en la roca... Bueno, tú ya me entiendes, ella me gusta y... claro, yo pensé en que Brisa y yo... El anciano, parsimoniosamente, depositó sobre la arena paillotes y ovillo. Tomó una pipa, la cargó, la prendió fuego, y deleitosamente dió unas chupadas. — Prosigue, Zur, te escuchó. — Ya sé que eres su abuelo, su único pariente... Pero bien, tú sabes que cuando se es joven cada cual busca su pareja. También tú la buscaste. A mí me gusta Brisa y se lo dije; pero ella es rara y da respuestas de loca. — ¿Si? — se interesó el anciano poniendo ojos de asombro. — Sí. — ¿Y en qué consiste su locura? — Verás, cuando la dije que me gustaba, me contestó que había llegado tarde, pues ella ya estaba casada. ¿Y sabes con quién? — Ni remotamente. — Con el mar. ¿No te parece eso una locura? El rostro, labrado de arrugas, tostado por el salitre y el sol de Bien se iluminó con una amplia sonrisa que terminó en una carcajada. Zur miraba al viejo pensando: ¿Y si también estará loco el abuelo? Y sin dar una explicación de su risa, Bien se marchó dejando al joven boquiabierto. Zur se rasó la cabeza. Repartió su mirada entre la Peña, sobre la que aún continuaba Brisa, y la cañaba de Bien, en la que éste se había adentrado. — Rompía el sol en orto y ésa era la hora en que Brisa salía a bañarse, nadando en busca de aquél. Aquella mañana Brisa, como de costumbre, salió de su cañaba para

ORANESAS
LAS HORMIGAS ROJAS

EL estreno de «Las Hormigas Rojas» ocurrió en el Teatro Martín de Madrid a fines de noviembre del año 1902 por una compañía dramática muy modesta: la de González Hompanera. Antes, la noche del 30 de enero de 1901, produjose el estreno de «Electra» en el Español, mediante el concurso de renombrados actores. Matilde Moreno encarnó el protagonista, Fuentes representó el papel de Máximo, Valero el de Pantoja y después Donato Jiménez, porque aquél expiró durante una de las representaciones a consecuencia de una embolia, lo que tuvo por castigo del cielo; en fin, coadyuvaron al éxito clamoroso de la obra Altarriba, Vallarino del Cerro y otros artistas. A don Benito Pérez Galdos le llevaron en hombros desde el Teatro de la Plaza de Santa Ana hasta su domicilio. «Electra» creó un ambiente anticlerical, y mejor, lo extendió, porque estaba ya formado con el pábullo que alcanzó el secuestro de la señorita Ubau en un convento de monjas. Pocos vamos quedando ya de aquel tiempo... El anticlericalismo estuvo de moda y engendró no pocos engendros (novelones y dramones). También con el anarquismo ocurrió algo parecido, ignorando que nuestras ideas son para vestidas por dentro y no para llevadas por fuera. ¡A saber los vindicadores que entonces tuvo Angiolillo!...

El personaje siniestro de «Electra» es Pantoja, el jesuita omínoso de «Cenizas» el P. Rojas; el primero tiene una densidad y una coadura que no tiene el segundo. El P. Rojas es un intento de creación, Pantoja es una creación lograda. Con «Cenizas» hizo su primera salida Valle-Inclán al Campo de Talía. La obra se estrenó en el Teatro de la Comedia, el de los triunfos de la excelsa comediante Rosario Pino. Ya apuntaba el Valle-Inclán posterior. En el propósito, sólo en el propósito, coinciden «Electra» y «Cenizas»: Eleuteria constreñida a ser monja y Octavia obligada, so pena de condenación, a separarse de su amante. El drama de Galdós acaba con estas palabras de Máximo: «No muere, no (Electra): resucita...» El de Valle-Inclán termina con la imprecación de Octavia queriendo ver al hombre que ama, aunque se condene.

«Las Hormigas Rojas», de Montell, es obra más inferior en cuanto a su factura, diferenciándose de las citadas en la manera de hacer y, por ende, en el tono. Tiene interés, está hablada con llaneza, vale como producción combativa. Cortada a la medida de un público poco exigente — el que entonces asistía al Teatro Martín —, el autor fué aclamado la noche del estreno, viéndose obligado a hacer uso de la palabra. Ninguna obra teatral de Fola Iguibide es mejor ni peor que la de Montell, como ninguna novela folletinesca de Luis de Val vale más ni menos que otra de Ortega y Frías. Cuestión de gustos. Sobre lo leído o lo representado es el público — el respetable público — el que dice la última palabra.

El domingo 28 de noviembre el cuadro artístico del M. L. representó en nuestro local «Las Hormigas Rojas» y el bonito sainete titulado «El Mejor de los Mundos» con el beneplácito del público que llenaba la sala. Las compañeras Ponce e Iborra, así como los compañeros Clemén, Iborra, Ponce, Giner y González rayaron a gran altura en sus respectivos papeles, siendo calurosamente aplaudidos. Loreto Giner, que por vez primera pisaba las tablas, se reveló como actriz bastante atractiva. El mismo cuadro artístico hizo un acto de caridad, al ser anunciado «Prohibido suicidarse en primer grado», de Casagorri lo que se debe al que sus intérpretes, por tener la obra bien sabida, se viesen capaces de representarla en el escenario del Conservatorio, no ha habido ocasión — a beneficio de los damnificados con la catástrofe de Orleansville. Pronto tendremos ocasión de aplaudir este buen conjunto en «Los árboles mueren de pie» y «Doña Clarines», cuyos ensayos van muy adelantados.

Las funciones teatrales y las charlas organizadas por Los Amigos del Libro contribuyen a que nuestro local se vea muy concurrido.

DEL ASIA LEJANA

PRENSA Y ALGUNAS NOTICIAS DEL JAPON
La F.A. japonesa edita una publicación mensual en cuyo número 12 (el último recibido en Europa) resume las siguientes materias: 1) Desconfianza hacia el sistema parlamentario. Escandaloso agiotismo de los diputados de la Dieta que sólo tratan de ganar dinero. 2) La lucha de clases y el Estado según el criterio anarquista. 3) Significación y funcionamiento del movimiento cooperativista; su nacimiento, desarrollo y situación actual. Trabajo debido al compañero americano esperantista Blatt, actualmente residente en Tokio. 4) La joven guardia, film soviético en comentario; los artistas soviéticos adulando al imperialismo de la URSS. 5) Movimiento mundialista, con reproducción de una carta de Garry Davis. 6) El libro blanco de la agricultura soviética. 7) Acción Internacional. La F.A. japonesa realizó su Congreso en el que determinó el envío de una carta abierta a Malenkov y a Eisenhower protestando contra el posible empleo de armas atómicas. 8) Artículos sobre el anarquismo y la masa (M. Osasawa). Anarquismo, acción económica y política parlamentaria (Kropotkin). Economía libertaria (Maximov), y algunos detalles y hechos sobre la revolución española bajo firm de G. Leval.

Por su parte, los compañeros de la Industriosa ciudad de Osaka publican una revista mensual en cuyo número 14 aparece un artículo de actualidad combatiendo la constitución burguesa y al militarismo generalmente considerado. Da también cuenta de una fructuosa entrevista tendida por los compañeros de Osaka, Koto y Kioto para estudiar el proyecto de creación de una nueva internacional comunista libertaria y las diferencias entre sindicalismo, anarcosindicalismo y anarquismo (este en su acepción comunista libertaria) y otros temas de interés. Ciemata la publicación una serie de artículos debidos a Dol, Jensen y Leval.

REMINISCENCIAS FEUDALISTAS
La casa Silksun se negó a declarar donde efectúan su trabajo varios militares de obreros jóvenes. Su gerente, Naukava, feudal obstinado, obligaba a sus explotados a efectuar labores superiores a sus fuerzas después de haberles hecho reverenciar una imagen de Buda. Violaba la correspondencia dirigida a sus obreros e incluso las hacía apalear. Conducta anarcónica conocida a raíz de una huelga sostenida. El déspota patrono se negó obstinadamente a entrevistarse con los huelguistas, pero al cabo de 45 días de lucha se avino a entrevistarse con un delegado del Gobierno. Durante todo ese tiempo los trabajadores del puerto boicotearon los productos de la marca «Oni Silk» producidos en las fábricas del tirano Naukava. El resultado de la huelga fué aceptable.

EXPEDICION HUMANISTA
Un barco japonés de 548 toneladas, el «Chinkoku», en el que embarcaron un cierto número de sabios especializados en la ciencia atómica, ha cubierto 8.600 millas durante 50 días de navegación efectuada alrededor de las islas afectadas por las explosiones de las bombas «H». Dichos sabios han aportado pruebas irrefutables con referencia a las emanaciones nocivas de largo alcance provocadas

— ¡Arriba yo, que soy fuerte! — (Un resbalón, y la muerte.) (Passa a la segunda página.)